

Relojes, relojeros, ciencia y estatus social



FELIPE DEBASA* y ROBERTO REIGOSA**

Sumario

El reloj es símbolo de estatus. En el pasado lo fue también de hombre ilustrado, persona del renacimiento, actor y protagonista de la revolución científica. El relojero fue el tecnólogo de la época. Requería de habilidades y conocimientos, obligándole a estar en contacto con las innovaciones y descubrimientos llegados de otros lugares. Encontramos en el noroeste de España un grupo de fabricantes de relojes que durante la Revolución Científica mantuvo un estrecho contacto entre sí, intercambiando conocimientos y herramientas. Esto se produjo gracias a sus relaciones familiares, que también les conectaron con las vanguardias tecnológicas inglesas.

Abstract

The watch is a status symbol. In the past he was also an enlightened man, a person of the Renaissance, actor and protagonist of the scientific revolution. The watchmaker was the technologist of the time. He required skills and knowledge, forcing him to be in contact with innovations and discoveries from other places. We found in northwestern Spain a group of watchmakers who, during the Scientific Revolution, maintained close contact with each other, exchanging knowledge and tools. This came about thanks to their family relationships, which also connected them with the English technological avant-gardes.

INTRODUCCIÓN

La revolución científica emerge en Europa durante los siglos XVI y XVII gracias a la confluencia de conocimientos que se había fraguado durante el Renacimiento y que hoy denominamos metodologías transversales. El estudio polidécrico y conjunto de filosofía, astronomía, matemáticas, física, química, anatomía y biología, irrumpiría en la sociedad de manera disruptiva provocando grandes transformaciones. La sociedad no estaba preparada, pues apenas había experimentado cambios desde el siglo IV. El punto de inflexión fue la muerte de Miguel Servet¹, que abre el camino a la libertad de pensamiento y conciencia (hoy Libertad de Cátedra), pilar indispensable en la investigación científica y académica.

El estatus puede ser considerado un escalón en una escalera imaginaria de prestigio según el valor social que se le quiera otorgar en un momento determinado. Para mantener la posición en ese determinado escalón es necesario adoptar ciertos símbolos que refuerzan la visibilidad del estatus y frenan la posible entrada de otros individuos.

* **Felipe Debasa Ph. D.** es profesor de Historia Contemporánea y del Mundo Actual de la Universidad Rey Juan Carlos y director del Máster oficial en UE y China de la URJC. Ha realizado estancias de investigación y docencia en la Universidad de Lenguas y Cultura de Pekín (China) y en la Universidade do Minho en Braga, (Portugal). Actualmente se encuentra musealizando un nuevo espacio cultural en Mondoñedo.

** **Roberto Reigosa Méndez** es historiador del arte, máster en peritación de bienes muebles históricos y paleógrafo. Estudios en codicología y análisis del documento. Ha trabajado en proyectos de investigación como la Arqueología del Volumen o el Camiño Norte de Santiago. Asimismo ha participado en excavaciones arqueológicas y trabajado como bibliotecario municipal. Actualmente se encuentra musealizando un nuevo espacio cultural en Mondoñedo.



Retrato de caballero con reloj, aprox. 1550.
Museo del Prado.



Retrato de Hernán Cortés por
Sánchez y Coello.

Los símbolos de estatus son aquellos elementos que utiliza el individuo para reforzar la pertenencia a una determinada clase social, que no debe confundirse con la pertenencia a un colectivo, cultura, tribu urbana, subcultura, etc. Los símbolos de estatus deben diferenciarse de otro tipo de simbología como las cruces al mérito², las medallas o las condecoraciones. Así, nos encontramos entre los símbolos de estatus a lo largo de la historia, por ejemplo, la planta en la que se residía en un inmueble³, ropa, caballos anclados al tiro de un coche, biblioteca, objetos de decoración, trofeos de caza, y el reloj.

Desde la generalización de los primitivos teléfonos móviles de tamaño reducido en la década de los 90 del siglo XX y ahora teléfonos inteligentes, el reloj ha perdido su función de elemento técnico al servicio de la sociedad teniendo que reinventarse para no terminar desapareciendo. El reloj de pulsera ha trascendido a sí mismo para convertirse en un satélite del teléfono móvil y que además de dar la hora sirve para numerosos menesteres. Empero el reloj primitivo como exponente de la Revolución Científica era símbolo de estatus que otorgaba a su propietario dos solemnes particularidades: tener una situación económica lustrosa y demostrar gran interés por las modernas ciencias. Esta situación se mantendría hasta la aparición de los denominados relojes Roskopf, conocidos también como modelos del proletariado, a mediados del siglo XIX. Pretendemos demostrar con este trabajo que, durante la Edad Moderna y los primeros años de la Edad Contemporánea, los lugares en los que se habían instalado los relojeros, eran centros de emprendimiento, innovación, cultura y arte, por todo lo que significaba poseer uno de estos preciados objetos técnicos y el espíritu de lo que representaban y simbolizaban. Así, la zona en la que florecía una suerte de escuela de relojeros era un lugar en el que se fraguaba una importante corriente científica.



Reloj de Juan de Turriano para Carlos V que incluía autómatas.

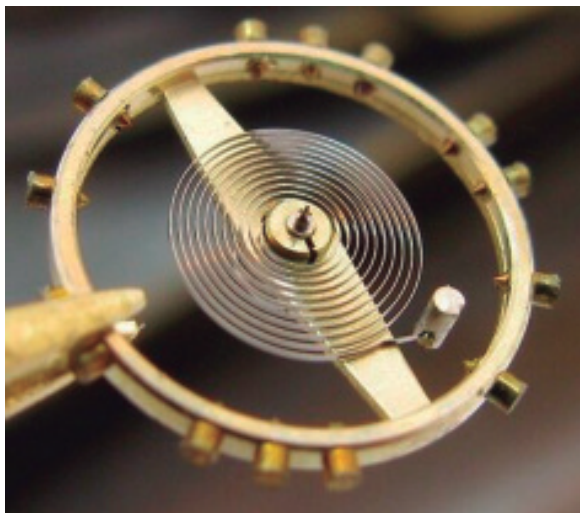
EL RELOJ EN ESPAÑA

España nunca se ha distinguido por ser tierra de grandes relojeros como sí lo son otros lugares de Europa, como Suiza. Planteamos que esto se debe a que durante los siglos XVI y XVII los calvinistas prohibieron la utilización de joyería ostentosa en su zona de influencia. Así, los joyeros tuvieron que reinventarse para evitar el desempleo, originándose una industria que se ha mantenido hasta nuestros días. No obstante, tanto franceses como ingleses, también se disputaron a través de los siglos el primer puesto en este arte recientemente difunto. Hasta el reinado de Carlos III la presencia de la relojería en España es algo puntual. No es extraño que nos encontremos con las clases acomodadas portando orgullosos tales ingenios para ser retratados con ellos. Véanse algunos ejemplos en el retrato de un caballero de la orden de Malta conservado en el prado de autoría incógnita datado en torno al 1550 y que conocemos como «*Retrato de caballero con reloj*», o el también conocido óleo de Alonso Sánchez Coello de don Hernán Cortés mostrando su reloj de Hans de Evalo.

El reloj portable o móvil era símbolo de estatus, al tiempo que lo era también de hombre ilustrado o del renacimiento. Estamos en un momento en el que el ser humano se plantea grandes dudas sobre su entorno, y ese espíritu de búsqueda de respuestas podía sintetizarse en el reloj. Los maestros relojeros venían a España, traídos por reyes o nobles protectores, pero aparte de sus obras, no dejaban aprendices ni escuela. Un hecho representativo de la época en el que el que muchos estados del conocimiento eran estancos



Escudo del reino de Galicia en el reloj de Juan de Turriano para Carlos V.



Espirál Breguet montada en volante compensado.

e incluso secretos, y sus poseedores no lo revelaban gratuitamente. Ejemplos son Juanello Turriano, o Juan de Turriano, relojero de Carlos V gran aficionado a estos artificios, o el ya mencionado Hans de Evalo su igual en la corte de Felipe II.

De Juan de Turriano⁴ conservamos varias obras significativamente destacadas, propias de un rey. Un par de ellas son relojes de sobremesa con función de planetario, otra es dudosa, aunque Montañés Fontela ratifica su autoría, lo que nos parece acertado. Se trata de un reloj de sobremesa que se vendería en París en la subasta de la colección Spitzer en 1893 y, tras una serie de vicisitudes, terminaría en las manos del conocido coleccionista Joseph Fremersdorf en 1961⁵. Nos detenemos en este reloj en concreto, pues el tabernáculo que se dispone sobre el autómatas de la imagen del emperador está orlado con los escudos de sus reinos, entre ellos el gallego.

Durante el reinado de los Austria, diferentes relojeros de mayor o menor renombre pasan por la corte española, hasta que finalmente Carlos III decide tomar la iniciativa de avanzar en la producción relojera y profesionalizarla. Funda en España la Real Escuela de Relojería, en Madrid en 1771. Una iniciativa muy propia del espíritu de Carlos III que intentó formar artesanos y mecanizar hasta cierto punto la producción de fornituras. No olvidemos que nos encontramos en los años de mayor auge de la relojería de precisión con dos maestros de este arte como Jean-Antoine Lepine y Abraham Louis Breguet. A este último se le considera el fundador de la relojería moderna mecánica no digital.⁶ A él se debe, entre otras cosas, la introducción de los relojes de autocarga o perpetuos, conocidos también como automáticos, el «tourbillón» o la «espiral Breguet» que aún vemos en todos los relojes mecánicos del mercado actual.

Hay que señalar que la casi totalidad de relojes que encontramos firmados por algún español antes de 1830, son casos aislados más propios de artesanos autodidactas que de escuelas relojeras que perdurasen en el tiempo.

EL RELOJERO COMO ARTESANO DE UN PRODUCTO PERSONALIZADO

Entre 1830 y 1840 la industria se mecaniza y la manufactura desaparece. Se consolidan unas pocas fábricas de gran tamaño que producen las fornituras necesarias tal y como las entendemos hoy. Al tiempo aparece la figura del relojero de piso o montador, origen de los actuales talleres de relojería. Estas personas compran las piezas necesarias y montan los relojes, añadiendo algunos detalles y especialmente su firma en la pletina por diversos motivos, especialmente por publicidad. Con este artículo queremos poner de relevancia la figura del relojero que es un aspecto de la microhistoria o de la

historia local poco abordado. Igualmente podría provocarse un debate sobre si se trata de artesanos o maestros montadores. Presentamos el caso de José Ramos que contaba con una relojería en Santiago de Compostela a finales del siglo XIX. Encontramos dos anuncios en diarios compostelanos donde se publicitaba como «Relojero de la Real Casa». Este mismo título se le otorgaría a otro relojero, Losada⁷, un afamado leonés, autor del reloj de la Puerta del Sol de Madrid que, instalado en Londres, llegaría a tener una de las relojerías más famosas de la época.

Analizamos un ejemplar firmado y numerado en pletina y guardapolvos. Un reloj de faltriquera o bolsillo del tipo «sabonette», de escape de áncora, espiral Breguette y volante bimetálico compensado que actualmente se encuentra en proceso de reconstrucción. Se trata de un reloj llavero de calidad, de estilo francés, probablemente fabricado en España, con las pletinas de media pletina y tres puentes para rueda de escape, áncora y rueda tercera, como tantos otros del momento. Podemos confirmar que ha sido compuesto en Galicia, pero no podemos señalar los indicios (marcas realizadas en el calibre) que serían referencia concreta a su fabricación local.

La caja se encargó para consumo interno o se grabó por uno de los múltiples joyeros y orfebres que trabajaban en la Compostela de finales del XIX. Antonio Mayer, heredero de una saga de joyeros y plateros que se remontan a estos tiempos, estudió en su momento a algunos de los últimos relojeros galaicos. A este trabajo inédito tuvo acceso Montañés Fontenla. Retrata en él a los artífices que trabajaron en esta segunda mitad de siglo, entre otros al conocido Iglesias Abeleira que moriría en 1877 en pleno desarrollo de su actividad. El trabajo de Mayer no es accesible como muchos otros que se realizaron durante los años 50 y 60 del siglo XX y que, de ser publicados, ayudarían sobremanera a la construcción de la historia del reloj en España.

RELOJEROS EN EL NORTE DE ESPAÑA

Contextualizando geográficamente el noroeste de España hemos querido establecer una línea temporal para enmarcar a los artífices de la relojería desde el primer tercio del s. XVIII con los Lombardero en Asturias hasta la segunda década del s. XIX con Vélez y Rouco en Mondoñedo y Viveiro, respectivamente. Para analizar la relojería en Galicia, y



Anuncio aparecido en el «Diario de Santiago»⁸, 17 de Julio de 1885.



Guardapolvos del reloj de José Ramos. Foto de Roberto Regosa.

Reloj de bolsillo montado por José Ramos en Santiago de Compostela en torno al 1870, con escape de áncora y volante bimetalico. Fotos de Roberto Reigosa.

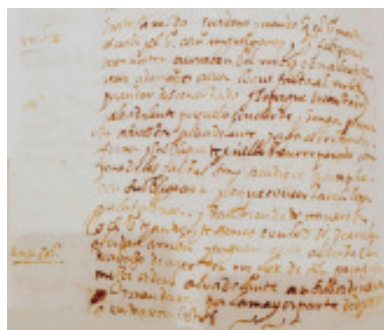
más en concreto en la antigua provincia de Mondoñedo, empleamos principalmente las obras de Landeira de Compostela⁹, bien documentada, aunque con algún pequeño error y la de Montañés Fontela¹⁰. Esta última se acompaña con un reportaje fotográfico único y de difícil repetición, pues muchos de los relojes que consigue ver entre principios de los 50 en que trabaja en su separata *Capítulos de la Relojería Española* hasta finales de los años 60, estaban en manos privadas y hoy serían muy difíciles de localizar¹¹.

La relojería de gran formato previa a la Revolución Científica requería del manejo y ajuste de los metales, por lo que los primeros relojeros de los que se tienen noticia, solían ser herreros. Encontramos la referencia de que en 1584, el obispo de Mondoñedo Isidro Caja de la Jara: «*manda mudar el reloj de su torre por ser este indecente*». El obispo encarga un nuevo reloj al cerrajero Francisco Perrote, quien a su vez subcontrata a un cerrajero de Ribadeo¹², Manualín Francés. El reloj de Perrote y Francés no alcanzaría una fiabilidad necesaria para dar una hora uniforme. Encontramos un documento que hemos fechado entre 1620 y 1626 en el que el cabildo le pide al canónico Miguel Gómez que encargue al herrero Alberto la construcción de un reloj de sol junto a la catedral. La idea era poder comparar la hora de ambos relojes para establecer el tiempo con mayor exactitud.

Probablemente estemos ante los primeros relojeros que actuaron en la Ciudad de Mondoñedo, tratados como relojeros de torre o campanario. Los relojes de torre salían muchas veces de la mano de herreros o cerrajeros, debido a que el gran formato de sus componentes permitía que estuviesen al alcance de casi cualquier artesano del hierro algo habilidoso, puesto que la compostura o montaje de un reloj de campanario estaba, en cuanto a dificultad, entre la de un arma blanca y la de una cerradura, y por debajo de la de unas tijeras.

A comienzos del siglo XVIII la distinción entre relojeros de torre y relojeros comienza a hacerse patente hasta el punto de que los primeros seguían siendo aprendices y maestros herreros o cerrajeros, pero no se les llama todavía relojeros. Nos encontramos en

Relox / Otro de sol / Este cavildo acordó y mandó que el señor Maestre Escuela y el señor canónigo Miguel Gomez y señor fabricario, se conçierten en raçon del reloz con Alberto herrero adereçe por aora lo que falta al reloz por andar descornçertado y se pague de contado y a lo adelante porque lo conçierte y tenga repasado a su costa a lo adelante y aga escritura en forma y se obligue thenello bien reparado con pena de las faltas si no acudiere a cumplir con su obligaçion y lo que conçertaren lo pague la fábrica y tambien determinaron que el señor chantre y tesorero con los señores de arriba acudan arriba y paguen a este Alberto el trabajo de azer un reloz de sol para que aya mejor orden a lo adelante e asi lo ordenaron y mandaron por la mayor parte de dichos señores que contaron botos. [Transcripción del documento por Roberto Reigosa].



Anuncio aparecido en el *Diario de Santiago*⁸, 17 de Julio de 1885.

Mondoñedo con el orfebre Francisco de **Valoría**, benefactor de la capilla de San Ramón de Viloalle, que la erige junto a su casa en 1726, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Pastoriza¹³. No podemos afirmar que fuera un artesano de calibres complejos, aunque nos inclinamos por decir que sí, señalando que tal vez fuera el precursor de la relojería en Mondoñedo. Pensamos que la tradición platera y orfebre de Mondoñedo no pudo quedar al margen de este arte, propio de oribes. En el norte de Lugo, el primer ejemplo del que tenemos noticia será el compuesto por Francisco Martínez en Foz en 1745.

Por el momento nada se sabe del autor. El reloj que conservamos de él es de los que conocemos como relojes linterna, con un hermoso mostrador labrado a buril y campana para horas; carece de minuterio como era habitual en estas obras un tanto anacrónicas, propias de artesanos locales de no mucha escuela. Aunque sin fecha tan temprana, por no estar datados en esfera ni calibre, los relojes de más peso en el norte de la provincia de Lugo serían los producidos por la familia de los Lombardero entre 1745 y 1820 aproximadamente. Una saga de patriarca, yerno y nieto que emigran desde Vizcaya a finales del siglo XVI para asentarse en Galicia y Asturias. Llegaban con nuevas técnicas de explotación y fundición del mineral de hierro y con la idea de explotar las minas que hasta el momento sólo se habían aprovechado con métodos primitivos más propios de la Edad Media. Parece que sus ancestros habían sido lombardos, de ahí su nombre, y como también era habitual, al poco de instalarse y poner en exitosa marcha sus explotaciones, hacen lo posible por emparentarse con familias de linaje y abolengo, tanto gallegas como asturianas, López de Castro, Díaz Villabrille, Castrillón y Navia, Cancio, Teixeira de Villarpescozo y Lovera.



Reloj de linterna de Francisco Martínez, en Foz, 1745.



Restos del reloj de la torre de la catedral de Mondoñedo del taller de Lombardero. Foto del proyecto *The Mondoñedo Valley*.

El primero de la saga¹⁴ sería Juan Antonio Fernández Lombardero, nacido en 1705 en Santa Eulalia de Piquín, tierra de Oscos, personaje afamado en su solar, con título de hidalguía e ingresos asegurados sin contar con su maestría relojera. Es de especial relevancia la conexión familiar de Francisco Antonio Lombardero con su primo Raimundo Ibáñez, Marqués de Sargadelos, fundador de la conocida fábrica de porcelanas de lujo, Sargadelos, en el siglo XVIII. Nosotros creemos que la conexión familiar serviría como canal para establecer sinergias en la búsqueda de técnicas y materiales en Inglaterra, cuna de la revolución industrial. Sargadelos había importado un sistema de producción y decoración de piezas de loza que utilizaba patrones de estampación británicos. Si la pieza no está sellada, hoy es prácticamente imposible distinguir si es de Sargadelos, Bristol, Willow o de otro centro ceramista del Reino Unido. Asimismo, respecto a los relojes, probablemente vinieron también piezas y engranajes para composición de relojes de antesala. Sería inteligente por parte de los relojeros locales. Esto no significa que desconociesen el arte de la relojería; desde luego estaban formados y bien formados, y algún ejemplar que podemos considerar incluso algo anacrónico nos indica que la pusieron en práctica más de una vez.

La obra antigua más conocida de Fernández Lombardero será un reloj de sol que firma en 1742 para el priorato de San Juan de Baos que hoy se conserva en el Museo Provincial de Lugo. Luego de su muerte, seguirá sus pasos Alonso Antonio, su yerno¹⁵ y, finalmente, Antonio Manuel, su nieto. De este último sabemos que ejerce el mayorazgo de su linaje como hidalgo en Ferreirela a la muerte de su padre en 1792 y que fue el más intelectualmente activo de la saga y también el que más sufriría por esta condición.

Gran amigo y admirador de su primo Antonio Raimundo Ibáñez Llano y Valdés, marqués de Sargadelos, recibe su asesinato en 1809 como una tragedia personal que, unida a la situación por la que estaba pasando el país durante las campañas napoleónicas, períodos de hambre, carestía y muertes, acaba de minar su salud ya quebrantada, llevándolo a abandonar la administración de sus bienes e industria y a concentrarse en su pasión de relojero hasta su muerte en 1835. Luego de su pérdida, en parte por lo arruinada que queda

Restos del reloj de la «Torre del Reloj» de Betanzos, del taller de Lombardero. Foto de Alfredo Erias, del Museo das Mariñas.



la empresa familiar y en parte por el desinterés de sus descendientes, termina la saga Lombardero.

Reloj de Lombardero fue en su momento el de la torre de la catedral mindoniense, no el actual que es un común calibre bilbaíno¹⁶. De ese reloj no queda apenas nada, sus restos se conservan en el museo de la catedral. Parece verse entre ellos además del tambor y la rueda del centro, parte del engranaje del tren horario, el árbol, el venterón y la rueda de sonería con sus consiguientes pasadores, además de una parte del armazón principal. Puede verse la calidad de fundición de las ruedas con facilidad.

Obra del patriarca Juan Antonio Fernández Lombardero serán los restos de una máquina de torre que se conservan en el Museo das Mariñas de Betanzos. En el vemos una inscripción que lo atestigua y que reza de este modo:

LOMBARDELO LO HACÍA PARA LA M(uy)
N(oble) Y MUY LEAL CIUDAD DE BETANZOS
SIENDO CORREGIDOR DE ELLA EL S(eño)R
D(on) JUAN PASARIN Y LLAMAS Y
PROC(urad)O(r) GENERAL D(on) JOSEPH
GONZALEZ VILLAMIL. AÑO DE 1757. N° 5¹⁷



Primer reloj firmado por Lombardero.

Los relojes de Lombardero, ya no sólo los del padre, sino también los del yerno y el nieto se distinguen por su gran calidad y cuidada factura. Es más que probable que ya estuviese



Reloj Lombardero con sentencia latina.



Reloj de Lombardero con caja rococó, numerado 131. Fotografía tomada en la relojería Berna de Bilbao, años 60 siglo XX.

componiendo relojes antes del primero que conservamos datado e identificado como suyo, de sol, como ya hemos apuntado, y así es razonable pensar que fue el maestro y creador de la escuela mindoniense de la que hablaremos a continuación.

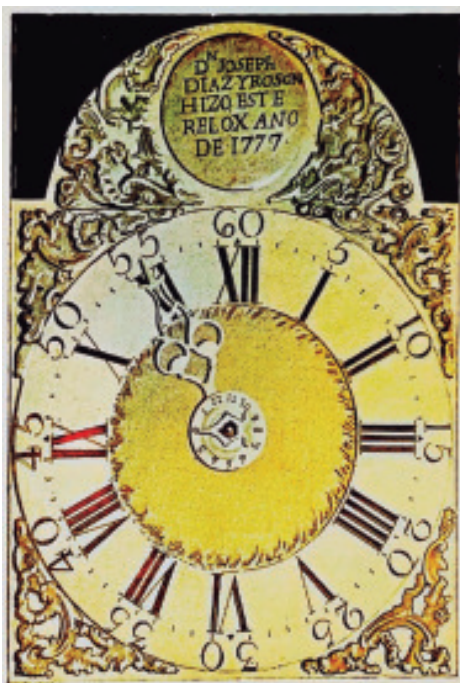
En el primer reloj firmado por la familia Lombardero podemos leer: «*LOMBARDERO / SIENDO PRIOR DON FRANCISCO BERNARDO PASARIN Y QVINDOS AÑO DE 1742*»

En otro reloj Lombardero con mostrador original «a la inglesa» en el que se puede leer una sentencia latina: «*Tempora mutantur et nos mutantur in illis*»

Tras la saga Lombardero, cronológicamente nos encontramos con José Díaz y Rosón. Un oficial armero destinado a Mondoñedo, maestro relojero, que moriría en 1787. Montañés señala que su obra es muy similar a los que salen del taller del cura de Ladrado del que hablaremos a continuación. De él, nos dice Landeira de Compostela, que fue de Becerreá y que allí trabajó, algo que desmiente Montañés al conocer su ocupación en la ciudad de Mondoñedo. Creemos necesario un mayor estudio de Díaz y Rosón ya que entendemos



Retrato de Juan Antonio Fernández Lombardero con una herramienta de su profesión a su lado.
Reloj numerado con el 96 en Villarpescozo.



Mostrador de un reloj compuesto por José Díaz y Rosón en 1777, con aguja horaria y despertador.

que es el puente entre los Lombardero y el cura de Ladrado.

El cura de Ladrado es Francisco Javier Méndez y Neira de Saavedra. Nace en la parroquia de Ramil, ayuntamiento de Castro de Rey, el 9 de enero de 1744. Llega a Mondoñedo para estudiar en el Seminario Conciliar, ordenándose sacerdote en 1772 en el palacio de Buen Aire. Pide parroquia en Santa Eulalia de Ladrado, cercana a Ortiguera, en donde se instalará en 1780 hasta su muerte en 1803. Con un equipo de un par de ayudantes, su sobrino Francisco Javier Vélez y Neira, y un oficial, José Rouco y Albelo, se le conoce una extensa producción de relojes de antesala de tipo inglés de gran calidad.

En otro reloj del cura de Ladrado encontramos la siguiente inscripción: «D. *Xaverius Mendez et Neira de Saavedra. Parrocus vulgo Ladrado Ft. 1794*».

Podemos afirmar que el cura de Ladrado creó una escuela que enraíza con las anteriores. De sus discípulos se destaca Javier Vélez y Neira, su sobrino. Nacido en Ramil¹⁸ el 25 de agosto de 1781 como Javier



Reloj del Cura de Ladrado.



Reloj del Cura de Ladrado.



Relojes de Francisco Javier Velez y Neira.

Méndez y Neira, se ordena sacerdote y a la muerte de su tío, a comienzos del siglo XIX, se establece como racionero de la catedral de Mondoñedo. Además de su ayudante, aprendiz y discípulo, es el heredero de todas sus herramientas con las que continúa los trabajos y creaciones de gran calidad en la ciudad episcopal. No se conservan muchos ejemplares, pero Vélez y Neira ha dejado una gran huella. Álvaro Cunheiro se referirá a él como el canónigo relojero, e incluso la zona donde tuvo su taller y fundición trascendió a su nombre quedando bautizada hoy como la Rocha de Vélez.

Tras este estudio, creemos abiertamente que la obra de todos estos maestros forma parte de una escuela en la que hubo trasvase de conocimiento e ideas, materiales y técnicas. Por tanto, podríamos hablar de una pequeña escuela de relojería en el norte de Lugo, nacida al abrigo de un centro de difusión cultural como fue el seminario, de la reciente llegada de conocimientos técnicos a través de las relaciones comerciales establecidas por el marqués de Sargadelos con Inglaterra y la presencia del cuartel de milicias con la figura de ingeniero armero.

Allende estos personajes, lo que nos encontramos son casos aislados y que en nuestra lectura no ofrecen elementos de unión que permitan establecer escuelas.

En los relojes podemos apreciar la leyenda: «D. Francisco Xavier Vélez me fabricó en Mondoñedo. Año de 1808».

Del otro discípulo del cura de Ladrado, Rouco y Albelo, sabemos que se instalaría en Viveiro donde ejercería su profesión igualmente. Es estudiado por Donapetry en su «*Historia de Viveiro*». Pudiera ser que naciera en Viveiro y por eso se instala allí, y por su partida de defunción calculamos que nace en torno a 1775. De él se conservan varios relojes de antesala de formato inglés, al igual que los de su compañero y los de su maestro, de notoria calidad.

El estudio y análisis de los personajes expuestos permite identificar, además de la propia pertenencia a un escenario geográfico común y con gran relación, el intercambio de ideas, materiales y conocimientos. El decaimiento de esta escuela de relojeros o industria coincide con el inicio de los grandes movimientos migratorios de A Mariña de Lugo a América¹⁹.



Reloj tipo «cocinero» que estuvo expuesto en el museo de la Catedral de Mondoñedo. Se presentaba como obra de Neira y Vélez, aunque pensamos que se trata de otra autoría.¹⁹



Reloj de Rouco Firmado en Vivero 1833.

CONCLUSIONES

A través del presente artículo hemos intentado demostrar cómo, a partir de las relaciones internacionales, se inicia una corriente científicista en A Mariña y el Occidente asturiano, que se visibiliza a través de una incipiente escuela relojera que se origina en la zona, la cual sostenemos, llega a ser escuela.

El reloj era un elemento de estatus social y económico, y también de pertenencia a la élite tecnocientífica de la Edad Moderna. Destacamos las conexiones familiares directas en Castro de Rey y las parroquias de San Martiño de Goberno y la desaparecida Santa María de Ameixide con término finalmente en Ladrado, confín ya de la costa cantábrica, y también con Sargadelos y Mondoñedo. Las relaciones con Inglaterra llegan mediante el marqués de Sargadelos y su producción industrial.

Esta corriente pudo emerger gracias al ambiente cultural e inquieto de esta zona geográfica. Este clima fue el propicio para que durante la época de la revolución científica surgiera en la zona una escuela de relojeros en la que se intercambiaban ideas y conocimientos. Asimismo, hemos dejado claro que la autoría de las piezas de relojería les corresponde por la selección de los materiales y el montaje final, sin tener que ser ellos mismos los fabricantes del total de las piezas. Con este trabajo hemos pretendido igualmente visibilizar a los antiguos relojeros, debido al escaso reconocimiento social en la actualidad, pese a ser los protagonistas de un momento de grandes transformaciones.

Hoy sorprende la calidad de los calibres de los relojes de antesala de Neira, Rouco, Vélez, y Lombardero. Igualmente es llamativa la excelsa producción del Cura de Ladrado. Pensamos que los relojes alcanzaron una gran perfección, pese a no contar con el apoyo de un gran taller. Nuestra posición estaría pues en defender que estos relojeros estaban a medio camino entre la figura novecentista del relojero de piso o componedor y la del artesano propiamente dicho; pero contando, en cualquier caso, con un importante volumen de práctica, conocimiento y técnica. También ponemos de manifiesto la relación de este grupo con Inglaterra a través de diversos canales como el del Marqués de Sargadelos. En Inglaterra se contaba por aquel entonces con alrededor de 6.000 talleres de relojería con sus artesanos y aprendices y una producción de varios millones de relojes al año. La relación es tal, que, si cambiamos la esfera de un «London» a un calibre de Neira, un ojo no experto no podría distinguirlos.

El grupo ilustrado, que hemos denominado científicista, se gesta en el norte de la provincia de Lugo en torno a los Lombardero, el Marqués de Sargadelos, el cura de Gobierno y el de Ladrado, Vélez y Rouco. Podría ser uno de los grupos más importantes de la Galicia del momento con conocimientos tan avanzados como tendrían los de una gran ciudad. Se trataría de unos pioneros en el avance tecnológico y social que vio apagada su estela por la situación política española del siglo XIX.

NOTAS

¹HILLAR, Marian. (1997): *The case of Michael Servetus (1511-1553): the turning point in the struggle for freedom of conscience*. Mellen.

NOTAS

²GOFFMAN, Erving (1951): Símbolos de status de clase. *Traducción al español por la Universidad de Sonora del artículo de Erving Goffman, «Symbols of Class Status», The British Journal of Sociology*, 2(4), 294-304. Disponible en: <https://sociologia.unison.mx/docs/publicaciones/cuadernodetrabajo/4simbolosdeestatusdeclase.pdf>, consultado el 15 de enero de 2021.

³Véase al respecto la interesante serie británica *Upstairs, Downstairs* (Arriba y abajo) en la que se relata el modo de vida de diferentes personas según su estrato social que acontece en un inmueble de Londres.

⁴ZANETTI, Cristiano (2015): *Juanelo Turriano, de Cremona a la Corte: formación y red social de un ingenio del Renacimiento*. Fundación Juanelo Turriano.

⁵HIMMELEIN, Leopold (1974): *Prunkuhren des 16. Jahrhunderts: Sammlung Joseph Fremersdorf*. Jahr Württembergisches Landesmuseum

⁶ECHEVERRÍA, José Miguel (1977): *Coleccionismo de relojes de Bolsillo*. Editorial Everest, Leon

⁷ALONSO LUENGO, Luis (2000): El relojero Losada: su viaje a Iruela y Astorga. *Argutorio: revista de la Asociación Cultural «Monte Irato»*, 3(5), 23-25.

⁸De la «Wikimedia» consultado en 20-01-2021 https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/20/Gaceta_de_Galicia_Diario_de_Santiago_Decano_de_la_prensa_de_Compostela_n._1861._17.07.1885.pdf

⁹LANDFEIRA DE COMPOSTELA, Fernando (1957): *Theatro Chronométrico del Noroeste Español*. Roberto Carbonel S.A. Madrid

¹⁰de MONTAÑÉS FONTENLA, Luis (1968): *Relojes Españoles*, Prensa Española, Madrid

¹¹de MONTAÑÉS FONTENLA, Luis (1976): *La Máquina de las Horas*, Col. Lombardero. Madrid 1976.

de MONTAÑÉS FONTENLA, Luis (1997): «Relojes Madrileños» *Revista Villa de Madrid n° 61. Relosjes de un Palacio*. Museo de Cerralbo, cat. de exposición. MEC.

de MONTAÑÉS FONTENLA, Luis (1954): *Capítulos de la Relojería en España*, Biblioteca Literaria del Relojero, 1954 Madrid.

¹²Miscelanea Mindoniense, blog por Andrés García Doural <http://www.blogoteca.com/doural/index.php?aBuscar=1&txtBus=Relojero&pag=2> consultado en 14 de enero de 2021

¹³Miscelanea Mindoniense, blog por Andrés García Doural <http://www.blogoteca.com/doural/index.php?aBuscar=1&txtBus=relojero&pag=3> consultado en 14 de enero de 2021

¹⁴Landeira, que ha estudiado detenidamente la documentación conservada en la casa del mayorazgo de los Lombardero, asegura que sería Alonso Antonio nacido en 1721 el primero que se deida al oficio de la relojería, aunque solo por una nota en la que recibe la petición del abad del monasterio de Villanueva de Oscos para que le compusiese un reloj de este cenobio que no marchaba correctamente. No es, sin embargo, la más aceptada de las teorías

¹⁵Otra vez, Landeira, nos introduce la figura de Cosme Manuel, hijo de Juan Antonio y que será uno de los más instruidos de la familia, como ayudante de su padre en este noble oficio. Cosme Manuel había estudiado en Filosofía en Meira y pasaba gran parte de su tiempo libre con su tío, Manuel Cancio y Teyxeiro, cura de San Martiño de Gobierno y Santa María de Ameixide, parroquias de Castro de Rey, la segunda hoy desaparecida, y que se considera uno de los personajes más ilustrados de su época. Nexo que además considera adecuado para poner en directa relación los conocimientos de Neira (Cura de Ladrado) en relojería con los Lombardero, no olvidemos que este había nacido en la parroquia de Ramil, colindante casi con las que llevaba el citado Manuel Cancio y Teixeiro. De todos modos, la vida de este es corta, pues ingresa en el Monasterio de Baos por mor de la tristeza en la que queda sumido por la prematura muerte de su hermano Francisco Antonio

¹⁶El reloj actual se compra a don Cándido Isasmendi relojero de Bilbao en 1863. Miscelanea Mindoniense, blog por Andrés García Doural <http://www.blogoteca.com/doural/index.php?aBuscar=1&txtBus=Relojero&pag=2> consultado en 14 de enero de 2021

¹⁷MIRAMBELL I ABANCÓ, Miquel.(2004): *La rellotgeria domèstica catalana del segle XVIII. El cas de la vila de Centelles, entre Moià i*. Escola Superior de Conservació i Restauració de Béns Culturals de Catalunya. mmirambe@xtec.net

¹⁸ Vénase las obras de FÉRNANDEZ VIZOSO Martín (2020): *Memoria de Mariñans, tomo 1*, Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo. FÉRNANDEZ VIZOSO Martín (2020) *Memoria de Mariñans, tomo 2*, Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo. FÉRNANDEZ VIZOSO Martín (2020) *A mariña en Cuba*, Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo.

¹⁹Fotografía cortesía de Andrés García Doural. Este reloj parece más bien de tipología franco catalana, hoy en día se encuentra entre los fondos no expuestos del museo y no hemos podido examinarlo de momento.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

De MONTAÑES FONTENLA, Luis. (1954): *Capítulos de la Relojería en España*, Biblioteca Literaria del Relojero, 1954 Madrid.

— (1968): *Relojes Españoles*, Prensa Española, Madrid

— (1976): *La Máquina de las Horas*, Col. Lombardero. Madrid 1976.

— (1997): «Relojes Madrileños» *Revista Villa de Madrid* nº 61. *Relojes de un Palacio*. Museo de Cerralbo, cat. de exposición. MEC.

ECHEVERRÍA, José Miguel (1977): *Coleccionismo de relojes de Bolsillo*, Editorial Everest, León

HIMMELEIN, Leopold (1974): *Prunkuhren des 16. Jahrhunderts: Sammlung Joseph Fremersdorf*. Jahr Württembergisches Landesmuseum

LANDEIRA DE COMPOSTELA, Fernando (1957): *Theatro Chronométrico del Noroeste Español*, Roberto Carbonel S.A. Madrid

MIRAMBELL I ABANCÓ, Miquel (2004): *La rellotgeria domèstica catalana del segle XVIII. El cas de la vila de Centelles, entre Moià i*. Escola Superior de Conservació i Restauració de Béns Culturals de Catalunya.

ZANETTI, CRISTIANO (2015): *Juanelo Turriano, de Cremona a la Corte: formación y red social de un ingenio del Renacimiento*. Fundación Juanelo Turriano. Disponible en: https://issuu.com/juaneloturriano/docs/juanelo_de_cremona_a_la_corte-issuu, consultado el 24 de enero de 2021.

ARTÍCULOS

ALONSO LUENGO, Luis (2000): «El relojero Losada: su viaje a Iruela y Astorga». *Argutorio: revista de la Asociación Cultural Monte Irago*, 3(5), 23-25.

GOFFMAN, Erving (1951): «Símbolos de status de clase». *Traducción al español por la Universidad de Sonora del artículo de Erving Goffman, «Symbols of Class Status», The British Journal of Sociology*

HILLAR, Marian (1997): «The case of Michael Servetus (1511-1553)»: *the turning point in the struggle for freedom of conscience*. Mellen.

VEIGA FERREIRA, Xosé María (1994) «A Torre do Reloxio». *Anuario Brigantino* tomo 17 Pgs. 267-280